
La prensa ante el desarrollo

RECIENTEMENTE TUVE LA OPORTUNIDAD, algo cada vez más común ahora que se han desdibujado los límites entre Oriente y Occidente, de conversar con un ex agente de la KGB, actualmente encargado de las relaciones públicas del servicio de inteligencia ruso. En el Occidente ocultaba su verdadera identidad tras la fachada de su trabajo como corresponsal de radio y televisión. Entre muchas otras cosas, comentamos que la

tendencia a crear una prensa libre e independiente en las antiguas repúblicas soviéticas y en Europa Central y Oriental era positiva y al mismo tiempo, en sus propias palabras, "muy inquietante".

Mi nuevo amigo hizo una breve reseña de los problemas mundiales, con los países que están transformando sus gobiernos totalitarios en democracias y economías de mercado. Las circunstancias varían, en general,

1 TRIMESTRE 1994

según la duración del período en el que el país sufrió las penurias propias de su evolución hacia la democracia. A pesar de esas diferencias, la prensa libre como concepto —fundamental para la democracia— es fácil de adoptar en Sudamérica y en Europa Oriental, en África e inclusive en China, y sin embargo, su puesta en práctica y su aceptación son muy difíciles.

¿Cuáles son los problemas? La cobertura noticiosa es profusa, apresurada, imprecisa y confusa. A menudo los reporteros no distinguen entre los hechos y su propio sesgo político o emocional. Los políticos suelen no percatarse de la diferencia entre “información” y “propaganda”. Hay poca o ninguna información empresarial sobre productos, servicios, tendencias del mercado y estadísticas. Los reporteros reciben sueldos muy bajos y prácticamente carecen de papel, lápices, máquinas de escribir, computadoras, teléfonos o servicios de facsímil. La publicidad, socia financiera de los medios de comunicación del Occidente, casi no existe. La privatización de los periódicos está a la orden del día. Por ejemplo, en una ciudad como Praga, en la que circulan 15 diarios, la mayoría de ellos no cuentan con los recursos financieros para mantenerse. Por el contrario, en la mayoría de los países se ha paralizado la privatización de las emisoras de radio y televisión.

Se anuncia públicamente el libre acceso de los medios de

comunicación, pero los gobiernos exigen controlar la programación y otros elementos. En Polonia, por ejemplo, se censuran sin miramientos los programas que no reflejan valores cristianos. En la antigua Checoslovaquia, el editor de Rude Pravo fue enviado a prisión bajo cargos infundados porque criticó al gobierno. En Hungría, los dirigentes de las redes radiales y televisivas que renunciaron como protesta por la interferencia estatal crearon una seria disyuntiva entre el presidente y el primer ministro sobre qué medidas tomar con ellos. En noviembre pasado, el Presidente Boris Yeltsin despidió a Yegor Yakovlev, quien estaba al frente de la radio y televisión de la Comunidad de Estados Independientes, ante la presión política de quienes creían percibir un sesgo étnico en la orientación impartida por Yakovlev a la red de Ostankino. Yeltsin fue objeto de serias críticas por prácticamente todas las entidades noticiosas de Rusia, que lo acusaron de sentar un peligroso precedente en materia de relaciones entre el gobierno y los medios informativos.

La incapacidad de muchos gobiernos de comunicar sus objetivos a los grupos importantes de la vida política y a la opinión pública en general ha llevado el proceso de reforma económica a una situación de crisis, obligando a los gobiernos a modificar el rumbo o a no ser totalmente honrados en el proceso de reforma. No obstante, uno entiende por qué los nuevos

funcionarios públicos, que no están seguros de los resultados de las medidas que adoptan, son reacios a divulgar información que podría incitar una respuesta pública negativa. Esto ocurre en los Estados Unidos o en cualquier parte del mundo.

Sin duda, en algunos países con nueva orientación democrática se ha logrado dar más apertura a la comunicación, sobre todo en América Central y las Filipinas. Hace varios años, durante su campaña electoral, el Presidente hondureño Rafael Leonardo Callejas reconoció que la única manera de rescatar al país de un colapso económico inminente era la aplicación de medidas rigurosas. Aun así y a pesar de su triunfo arrollador en los comicios, sus medidas de reforma fueron muy mal recibidas por la población. Su índice de aprobación (como en el caso del Presidente George Bush) bajó del 80% al 20%. Sin embargo, hizo frente a la escalada de críticas negativas de los medios de comunicación, expuso sus razones a la población mediante discursos, radio y televisión, y ha comenzado a obtener buenos resultados con la recuperación económica de su país. Tanto el presidente como su gabinete ministerial dieron toda clase de explicaciones e informes a los reporteros nacionales y extranjeros. Si bien el presidente reconoce las dificultades políticas que entraña una comunicación abierta y honesta con los medios de comunicación y a través de ellos, ha demostrado

que esa apertura le ha permitido obtener consenso para sus medidas, tanto en la comunidad empresarial como en la opinión pública.

Corazón Aquino, ex Presidente de las Filipinas, fue acusada a menudo, generalmente por su propio partido político y por sus ministros, de permitir demasiada libertad de prensa. Sin embargo, después de 30 años de proteccionismo, el gobierno de Aquino logró aplicar con éxito una política de mercado a la vez que se enfrentaba diariamente con cientos de organizaciones periodísticas sólo en Manila.

En lo que se refiere a la reforma económica y a la función de la prensa, Yeltsin parece comprender que el pueblo no respalda sus reformas económicas porque no entiende ni los hechos ni las metas. Por esa razón ha establecido un Servicio Federal de Información para educar a la opinión pública. Yeltsin nombró a Mikhail Poltoranin (recientemente destituido de su puesto de primer vicepresidente) para encabezar la nueva entidad, que también controla la radio y la televisión estatales. El tiempo dirá si este nuevo servicio de información se volverá un aparato de la propaganda o si realmente logrará fomentar una relación abierta entre el gobierno y los medios informativos.

La democracia no prospera sin estabilidad económica, y el crecimiento económico no puede sostenerse si no se informa a los medios de comunicación, a la comunidad empresarial y al público

en general cuáles son los planes proyectados, de qué recursos se dispone y qué resultados se prevén a corto y largo plazo. En muchas democracias en evolución, ni los funcionarios públicos ni los medios informativos entienden cabalmente que su función más importante es comunicar los hechos y educar a la opinión pública. Esta es la manera de lograr consenso sobre las difíciles decisiones que deben tomarse si se desea lograr la estabilidad económica.

Es fácil criticar estas nuevas democracias y su incapacidad para ganarse el apoyo popular, sobre todo cuando se trata de adoptar medidas de reforma económica rigurosas. Pero después de varias décadas de amordazar a la opinión individual, de castigar el pensamiento independiente, no podemos esperar que los funcionarios de las democracias incipientes se den cuenta de inmediato de la impor-

tancia que tiene la comunicación de los hechos para educar a la población. Ni podemos esperar que los nuevos periódicos independientes y otras organizaciones noticiosas se abstengan de subrayar el más leve desacierto del gobierno cuando los periodistas han esperado décadas para tener la oportunidad de expresar públicamente su inconformidad. Son pocos los funcionarios públicos, del país que sea, que no temen las consecuencias de admitir públicamente que su régimen de gobierno no es perfecto, que la estabilización económica es un proceso doloroso, que las metas tan anheladas quizá no se alcancen en esta generación. La apertura total y la imparcialidad en la difusión de hechos requiere valor, visión y liderazgo, cualidades que no se dan a manos llenas en los países de nuestro mundo.☺

Susan Davis